

La mujer, el hombre y la época

Débora Tejada (debora.tejada@hotmail.com)

Elogio a la poesía

Es a partir del trabajo del cartel, el cual ha girado en consideraciones sobre “Lo femenino”, que me interesa pensar dichas cuestiones en su articulación con el hombre y a la luz de la subjetividad de la época.

Comienzo situando que la relación con el *partenaire* queda atravesada necesariamente por el falo y la castración, a nivel del goce.

Lacan considera que el goce fálico es por excelencia el goce del propietario, e implica que el sujeto no da a nadie la llave de la caja. Se encuentra desconectado del Otro, es impar, no hace pareja. El falo es aquello que no se compromete con nada y el goce fálico es algo que se opone al amor.

El hombre no puede amar a una mujer si no hay algo que diga “no” a ese goce. Si puede operar una cesión de goce se inscribirá en el cuerpo una Ley que empujará a encontrar el objeto de la satisfacción en el campo del Otro. Dar la llave puede comportar algún riesgo, y vérselas, el propietario, *amenazado*. Ante eso Borges dirá “tendré que cultarme o huir” y un resultado: “me duele *una* mujer en todo el cuerpo”. Poema de gran riqueza clínica que da cuenta de cuestiones de época dado que, si estamos en presencia del declive de lo paterno y la función paterna es lo que dice que no al goce fálico, cómo ir al encuentro de *una* mujer.

Por otro lado, el goce femenino. Si bien es un goce envuelto en su propia contigüidad, lo paradójico es que llama al amor. En nombre del amor, pasando por él, encuentra su legitimación. Operación interesante que enlaza lo real del goce a un *partenaire*, encontrando así un modo de anudar eso no identificable, ese Otro que se es para sí mismo. Goce que busca entrar en las redes de un lazo, y que da cuenta de una disposición de lo femenino a favor del lazo social. No obstante, una mujer apelará también al goce fálico y desde ahí tejerá ficciones que quizás posibiliten un encuentro. Podrá pasar también que, en esa búsqueda, haya una mujer que duela en el cuerpo...

Lacan dirá que felizmente hay agujero y que la astucia del hombre consiste en rellenarlo con la poesía, que es efecto de sentido, pero también efecto de agujero. Entonces hombre y mujer apelarán al sentido para bordear ese agujero y, con lo imposible, escribir una historia. La cual sucederá, como la poesía.

Bibliografía

Lacan, J., (1972-1973) *El seminario, libro 20. Aún.* Buenos Aires. Paidós. 2008.

Lacan, J., (1977) *Hacia un significante nuevo. Colofón N° 25.* Publicación de la EOL. 2005.

Miller, J.-A., (2002-2003) *Un esfuerzo de poesía.* Buenos Aires. Paidós. 2016.